



VIDAS EN TRANSICIÓN







VIDAS EN TRANSICIÓN

Serafín Contreras Galeano

Ministerio Renuevo de Plenitud



Serafín Contreras Galeano
Ministerio Renuevo de Plenitud

Vidas en transición

Serafín Contreras Galeano
Dirección: Correo Argentino - Casilla Postal 25 (1642) San Isidro (BA) Argentina
E-mail: *serafin@contrerasg.com*

1ra. Edición mayo de 2011

Correctora: Laura Bermúdez, *www.aljabaproducciones.blogspot.com*
Diseño de interior y tapa: *e.disenio@gmail.com*

ISBN 978-987-26297-6-2

© 2011, Serafín Contreras Galeano

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del autor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723. Impreso en mayo de 2011

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia Reina Valera, revisión 1960 © Sociedades Bíblicas Unidas, y de La Biblia Dios Habla Hoy, Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1996. Usados con permiso.

Contreras Galeano, Serafín
Vidas en transición. - 1a ed. - City Bell : Aljaba Producciones, 2011.
152 p. ; 20x14 cm.
ISBN 978-987-26297-6-2
1. Liderazgo Cristiano. I. Título.
CDD 262.1





DEDICATORIA

Este libro ha estado en mi mente y corazón por varios años. Finalmente he decidido terminarlo, enviarlo a la imprenta y convertirlo en libro electrónico y audio libro. Está dedicado a todos aquellos que se atrevieron a abrirme su corazón en las transiciones de su vida o cuando se sintieron estancados y no supieron qué rumbo tomar.

Por supuesto, también está dedicado a mi amada esposa quien se atrevió a acompañarme en las transiciones más fuertes de mi vida y me brindó un apoyo incondicional.

A mis tres hijos, Gary, Grismar y Rebecca, quienes también me acompañaron; pero, sobre todo, por estar dispuestos a aceptar en el año 1989 la transición que marcó la gran diferencia en la vida de toda la familia, cuando acepté el llamado de Dios de salir de nuestro país, Venezuela, para ir a Nicaragua en los días finales de la guerra interna.

Está dedicado también a todos aquellos que pronto enfrentarán una nueva transición, y se atreverán a dar pasos de fe luego de leer este libro. Que Dios sea quien los tome de la mano; que al terminar de leerlo puedan decir lo que dijo el Salmista en el Salmo 23: *“Aunque ande en valle de sombra de muerte (...) tu vara y tu cayado me infundirán aliento”*.

Con amor, en plena transición,

Serafin Contreras Galeano





ACERCA DEL AUTOR

Serafín Contreras Galeano es venezolano. De profesión radiodifusor. Fue director durante diez años de la Radiodifusora Cultural del Táchira, en Venezuela. Ha trabajado en radio, como productor y locutor, por treinta años.

Se graduó de Licenciatura en Ministerio en el Seminario Cuadrangular de Venezuela, y de Misiones y Educación Cristiana en el Seminario ESEPA, de San José, Costa Rica.

Es Bachiller en Teología de la Universidad Nazarena de San José, en Costa Rica. Master en Educación Continua en Consejería Bíblica y Master en Ministerio del Master International Divinity School College de Indiana. Es Doctor en Estudios Bíblicos en el Master International Divinity School de Indiana.

Es miembro del Comité Ejecutivo de la Conferencia Mundial Pentecostal y de la Asociación Americana de Consejeros Cristianos.

Posee un Certificado en Ministerio a Matrimonios que Funcionan y Sexualidad Saludable del Light University de American Asociation Christian Counselors. Y es Agente en Psicología Pastoral.

Fue pastor por veintiún años en la Iglesia Cuadrangular de Venezuela; Misionero de Foursquare Mission International por más de veinte años y, actualmente, es Misionero de Área para el Cono Sur.

Vive, junto a su esposa Alva, en Buenos Aires, Argentina.





CONTENIDO

Introducción	9
CAPÍTULO 1	
Vidas en transición equivocada.....	11
CAPÍTULO 2	
Transiciones de la vida.....	25
CAPÍTULO 3	
Vidas con disposición a la transición	49
CAPÍTULO 4	
La confianza produce transición	67
CAPÍTULO 5	
La visión muestra la transición	81
CAPÍTULO 6	
Las transiciones nacen, crecen y se impulsan en el altar.....	95
CAPÍTULO 7	
Los ataques mentales en las transiciones	105
CAPÍTULO 8	
La última transición	133
PALABRAS FINALES	
Pesando las transiciones.....	141







INTRODUCCIÓN

La vida es una transición continua. Luego de pasar nueve meses en el vientre materno, disfrutando de lo cálido y suave, lejos de ruidos y presiones; un día, somos sacudidos por la primera transición, que nos expulsa y obliga a abrirnos paso por un canal oscuro y estrecho, hasta que quedamos expuestos al primer rayo de luz intensa y al primer golpe en la vida que nos hace llorar. Hemos entrado a otra esfera.

La vida no es estática, sino dinámica. Todo cambio es doloroso o estresante; si no entendemos esta realidad podemos frustrarnos, estancarnos o fosilizarnos. La familia, la comunidad o la iglesia, sin duda, saldrán afectadas y la dinámica de ser un equipo triunfante o un ejército victorioso se verá profundamente perjudicada.

Asumimos de manera equivocada muchas de las transiciones de la vida al no comprenderlas. Es indispensable entender los principios básicos, los fundamentos, la antesala y los resultados de las transiciones en el servicio. Es un reto con profundas satisfacciones. La disposición a entrar en transiciones será nuestro desafío final.

Al trabajar con el liderazgo, padres de familia y empresarios latinoamericanos por más cuarenta años, a menudo he observado en algunos casos ignorancia, y en la mayoría, indiferencia. Es mi deseo que estas reflexiones, que primero fueron personales y luego, exposiciones compartidas con líderes, hoy puedan llegar al cuerpo de Cristo de América Latina y a los hispanos en Estados Unidos.







CAPÍTULO I

VIDAS EN TRANSICIÓN EQUIVOCADA

El siervo, primeramente, es siervo por naturaleza; es un asunto de lo que es, no de lo que hace.

—TOM MARSHALL

Como ustedes saben, entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por una multitud.

—MATEO 20:25-28

Observemos algo sobre los gansos; ellos nos enseñan la importancia de movernos en las transiciones del liderazgo sin sentirnos amenazados.

La próxima temporada cuando veas a los gansos emigrar dirigiéndose hacia un lugar más cálido donde pasar el invierno, fíjate que vuelan en forma de V. Tal vez te interese saber por qué lo hacen





de esa manera. Es que, al batir sus alas, cada ave produce un movimiento en el aire que ayuda al ganso que va detrás. Volando en V, la bandada de gansos aumenta, por lo menos, un 71% más su poder de vuelo, en comparación con un ave que vuela sola.

Las personas que comparten una misma dirección y tienen sentido de comunidad, pueden llegar a cumplir sus objetivos con mayor facilidad y rapidez; porque, ayudándose entre ellos, los logros son mejores.

Cada vez que un ganso sale de la formación, siente inmediatamente la resistencia del aire; se da cuenta de la dificultad de hacerlo solo y rápidamente vuela a la formación para beneficiarse del compañero que va adelante.

Si nos unimos y nos mantenemos junto a aquellos que van en nuestra dirección, el esfuerzo será menor. Será más sencillo y placentero alcanzar las metas.

Cuando el líder de la manada se cansa, pasa a uno de los lugares de atrás y otro ganso toma su lugar.

Los hombres obtenemos mejores resultados si nos apoyamos en los momentos difíciles, si nos respetamos mutuamente en todo tiempo compartiendo los problemas y los trabajos más dificultosos.

Los gansos que van detrás graznan, así alientan a los que van adelante para mantener la velocidad.

La palabra de aliento a tiempo ayuda, da fuerza, motiva, produce el mejor de los beneficios.

Finalmente cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo, otros dos salen de la formación y lo siguen para apoyarlo y protegerlo.

Si nos mantenemos uno al lado del otro, apoyándonos y acompañándonos; si hacemos realidad el espíritu de equipo; si pese a las diferencias podemos conformar un grupo humano para afrontar todo tipo de situaciones; si entendemos el verdadero vuelo de la amistad y el liderazgo; si somos conscientes del valor de compartir, la vida será más simple y el vuelo de los años más placentero.





Vidas en transición equivocada

La amenaza que muchas personas sienten ante las transiciones tiene su raíz en un asunto de concepto y de operación. Puede que surja confusión cuando no se comprende lo que significa vivir plenamente y, por inercia, se viva enfocado exclusivamente en lo que se hace. Jesús notó que el espíritu de servicio se estaba rompiendo cuando sus discípulos discutieron acerca de quién sería el mayor, o cuando una madre le pidió que sus hijos estén uno a su derecha y el otro a su izquierda; por eso, con firmeza y prontitud, alzó su voz y estableció una gran diferencia entre los gobernantes del mundo y los siervos de Dios.

En este tiempo se nos acabó el espíritu de servicio y tenemos muchos “actores” y “protagonistas”. En lugar de reencontrar el servicio, hemos comprado del sistema de este mundo la herramienta novedosa, entusiasta y deslumbrante del protagonismo.

Diez principios básicos del espíritu de servicio en la transición

1. Existo para servir

“No vine para ser servido, sino para servir”, es la declaración del Señor de señores y Rey de reyes. Toda su vida y su ministerio estuvieron enmarcados dentro de ese patrón.

Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo...

—FILIPENSES 2:5-8





Al observar el liderazgo político, sindical, comercial o educativo de nuestro mundo, y a veces a la familia, encontramos que en esencia todos buscan ser servidos, pero no servir. Nos causa mucha tristeza cuando notamos que el espíritu de servicio se extingue en la iglesia, hogar o comunidad, y asombrados advertimos: ¡cuántos son los líderes que tenemos dentro esperando ser servidos! ¡Cuántos buscan los puestos claves porque saben todas las oportunidades y privilegios que conllevan! El escritor cristiano Tom Marshall escribió lo siguiente:

Una de las seducciones en la que los siervos fácilmente pueden sucumbir es la de usar el poder, y las cosas a las que tienen acceso, para sus fines personales. Muy pronto esto incluye utilizar a la gente para fines egoístas. El fin puede tomar la forma de ganancia monetaria o material.

Todos los que proceden de esta manera tienen algo en común: son líderes para la autogratificación. Mientras las ovejas buscan ser atendidas, los líderes olvidan el llamado del Señor, que ha sido, es y será *el servicio*. “Invierta en este ministerio fértil” es el lema del momento, para encontrar el apoyo a su propia gratificación.

El profeta Ezequiel proclamó el mensaje de Dios cuando dijo:

¡Ay de los pastores de Israel, que se cuidan a sí mismos! Lo que deben cuidar los pastores es el rebaño. Ustedes se beben la leche, se hacen vestidos con la lana y matan las ovejas más gordas, pero no cuidan el rebaño. Ustedes no ayudan a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a las que tienen una pata rota, ni hacen volver a las que se extravían, ni buscan a las que se pierden, sino que las tratan con dureza y crueldad.

—EZEQUIEL 34:2





2. Existo para ser modelo, no para figurar

“Luz, cámara... ¡acción!”, todo eso rodea al protagonista. Es el que aparece en la primera página del periódico, el asediado por los reporteros de radio y televisión, el artista público, el que convoca ruedas de prensa para dar la impresión de que tiene todo bajo control. Lo más importante es la imagen pública, cuidar el “qué dirán” y mantener la fachada bien delineada y pintada, con la figura que el público quiere y anhela. El siervo no fue hecho para figurar; fue creado y llamado para ser un *modelo* de la obra de Dios en la vida de un hombre. El pueblo ya se cansó de las palabras vacías y las fachadas preparadas, y está buscando modelos. Espera en los seguidores de Dios el reflejo de la pureza, el amor, el sacrificio y la dedicación de Cristo. Quiere ver cómo es la vida de un hombre que puede decir como Pablo: “*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*”. Jesús es nuestro modelo perfecto; Él se colocó delante de nosotros, y a Él debemos seguir.

3. Existo para reproducirme, no para perpetuarme

El pastor X fue líder nacional de una denominación durante dieciséis años; en ningún momento pensó que llegaría el día cuando Dios le pediría su cargo. Durante esos dieciséis años no preparó a nadie para que lo substituyera. Cuando llegó la Convención Nacional, los delegados y pastores escogieron un nuevo líder. El corazón de X se llenó de amargura y resentimiento, la Convención fue para él un golpe bajo, y la historia terminó con una división en la denominación. ¿Le suena familiar? Claro que sí, estas historias abundan, porque el espíritu de servicio se ha desintegrado. Recordemos que hemos sido llamados para reproducirnos en





otros y no, para perpetuarnos. Que nuestro corazón sea como el de Juan el Bautista quien dijo: *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”*.

Existimos para cultivar, ayudar y edificar el ministerio de los creyentes, hasta que llegue el momento en que la iglesia, negocio o proyecto no precise más de nosotros.

Mi meta es ver que en cada vida en particular se desarrolle un ministerio; que los creyentes maduren hasta el punto que no me necesiten. Si los estoy alimentando, van a crecer en la vida cristiana hasta que no necesiten más de mí para sobrevivir espiritualmente; entonces, tomaré mi maleta y partiré hacia otro lugar donde pueda comenzar a reproducirme nuevamente.

Como padres, estamos llamados a invertirnos en los hijos, de tal manera que puedan lanzarse en el mar de la vida por sí mismos, sin nuestra protección.

La reproducción es clave en el servicio, así como la perpetuidad es clave en el protagonismo. El mejor ejemplo de esto lo tenemos en el Señor Jesús, quien no pensó en perpetuarse aquí en la tierra, sino en reproducirse. Por ello llamó a los doce discípulos y, luego de formarlos, los envió. Más tarde, cuando resucitó, se negó a quedarse en una transición equivocada, y decidió partir para que sus discípulos pudieran desarrollarse. El apóstol Pablo pudo decir: *“Lo que has oído de mí... esto enseña”*.

La habilidad de un líder no es hacer algo, sino reproducir algo, reproducirse en alguien. Reunir gente no es lo fructífero, porque los payasos reúnen gente en los circos y los políticos en las plazas; lo fructífero es reproducirse en alguien.

—SERAFÍN CONTRERAS GALEANO





4. Existo para ser lleno del Espíritu Santo, no para ser lleno de mí mismo

Todos estamos llenos de algo o de alguien... “*Sean llenos del Espíritu Santo*” es un imperativo que no ha perdido vigencia. Qué frustración hay en el corazón de muchos creyentes cuando ven que sus líderes están llenos de orgullo, vanidad, ideas propias y proyectos humanos; pero qué satisfacción inunda el corazón de una iglesia cuando observa que sus ministros están llenos del Espíritu Santo. En la Iglesia Primitiva, para ocupar cargos, un requisito primordial era *ser lleno del Espíritu Santo*.

El apóstol Pablo, en Efesios 5:18-21, describe cómo es una persona llena del Espíritu, y dice que primeramente demuestra su llenura en la forma de hablar (v. 19a), seguido de una vida de adoración (v. 19b) y agradecimiento (v. 20), finalmente, en una vida de sujeción (v. 21), que se nota especialmente en las relaciones de hogar y trabajo.

La vida de un siervo lleno del Espíritu Santo se ve; la vida de un líder lleno de sí mismo también se ve.

5. Existo para orar, no para simplemente hablar

Cuando una persona vive en el santuario de la oración se percibe el aceite fresco de la presencia del Rey. Lo que más hacía el liderazgo de la Iglesia Primitiva era orar. Hechos 3 nos muestra a dos hombres que marchan al templo a orar; Hechos 4, a un grupo de hijos de Dios que claman en oración y todos son llenos del Espíritu Santo; en Hechos 5 el pueblo y los líderes oran y son libres del temor; en Hechos 6 los líderes deciden que se deben concentrar en la oración y el ministerio de la Palabra.





VIDAS EN TRANSICIÓN

¡Aleluya! Los siervos saben que fueron llamados para orar...
Oran cuando todo está bien... y oran cuando todo parece ir mal.
Oran en el conflicto y en la felicidad. Saben que el motor de sus
ministerios sólo funciona con el combustible de la oración.

—SERAFÍN CONTRERAS GALEANO

Cuando los siervos se convierten en líderes, se olvidan y sustituyen la oración por el hablar. Hablan en las mesas directivas; hablan en los púlpitos; hablan en las convenciones y congresos; hablan y sólo hablan. Las alabanzas al Padre son sustituidas por las autopromociones; las oraciones de autoridad contra Satanás, por los argumentos y discusiones de asambleas. El síndrome de Diótrefes ya ha tocado a muchos siervos que olvidaron el llamado a la oración para convertirse en líderes de palabras.

Pero Diótrefes no acepta nuestra autoridad porque le gusta mandar. Por eso, cuando yo vaya le llamaré la atención, pues anda contando chismes y mentiras contra nosotros.

—3 JUAN 1:9-10

El servicio sin oración sólo abre la puerta para la discusión.
El servicio que proviene de la oración es el canal para
una explosión, ¡pero una explosión de vida!

—SERAFÍN CONTRERAS GALEANO





6. Existo para solucionar problemas, no para crearlos

Llegué al banco porque necesitaba solucionar un problema con mis cuentas. Hablé con la receptora de servicio al cliente y me dijo: “No podemos hacer nada”; pedí hablar con el supervisor y fue en vano, me dijo lo mismo; hable con el subgerente, y fue igual. Frustrado, ya salía del banco, cuando un joven, que simplemente estaba afuera tratando de ubicar a los clientes, se me acercó y me preguntó qué necesitaba. Con atención me escuchó y me dijo: “Déme toda su documentación que vamos a solucionar su problema”, y en cuestión de quince minutos me dijo: “Su problema ya no existe, discúlpenos”. Le di mi mano, y me dije: “Llegará lejos en la vida porque es la única persona acá que me ha atendido con la filosofía de que existimos para solucionar problemas y no para crearlos”.

Vemos a los líderes políticos intentando solucionar problemas pero, cuando lo hacen, es demasiado tarde, la decisión que tomaron los lanzó a un callejón sin salida, el problema se ha acrecentado. Los encontramos dando declaraciones en la radio y la televisión. Quieren encontrar a un culpable que no sean ellos... sino los anteriores. O, simplemente, ignoran los problemas. Ese es el panorama de hoy. El siervo es consciente de que fue puesto para solucionar problemas y, como su vida está impregnada de oración, sabe ir al Padre antes de tomar decisiones. Busca el rostro del Señor de la Iglesia y de Él recibe la orientación; con sabiduría y amor aplica la solución.

No hay problema sin una respuesta de la mano de
Dios; el siervo lo cree, lo sabe y lo hace.

—SERAFÍN CONTRERAS GALEANO





7. Existo para enseñar, no para manipular

Que sea “*apto para enseñar*” esa es la norma en la Palabra de Dios para los que anhelan ministerios claves en la iglesia, trabajo o comunidad. El siervo sabe que ha sido puesto para enseñar al pueblo “*todo el consejo de Dios*”, como dijo Pablo. Los creyentes han llegado golpeados, heridos y sacudidos por el pecado, y ahora forman parte de la Iglesia, pero el siervo recuerda las palabras de su Maestro:

Vayan pues a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos (...) y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.

—MATEO 28:19-20

Cuando los siervos pierden el corazón de *servidores* se vuelven *líderes manipuladores*. Son ellos los que deciden, y el pueblo no tiene oportunidad de expresarse en cuanto a lo bueno y lo malo. Se puede manipular abiertamente o se puede manipular sutilmente, pero todo lo que le roba al pueblo la oportunidad de expresar o disentir, va por el camino de la manipulación.

Como el padre enseña a su hijo para que un día enfrente la vida por sí mismo, existimos para enseñar al pueblo a caminar en el sendero intrincado de este mundo, siendo luminaria en medio de las tinieblas.

¡Manipulación es cuando se mueve al pueblo para beneficio propio, liderazgo es cuando se mueve al pueblo para beneficio de él mismo!

8. Existo para ser transparente, no para ocultar

Los encontramos en todas partes, la preocupación constante es





ocultar; porque cuando los problemas y las fallas se exponen, muchos tienen temor de perder credibilidad y que se dañe su reputación. “Si es necesario mentir... mentiremos”, parece decir el protagonista en lo profundo de su corazón. Los encontraremos discutiendo en las mesas de reunión: “¿Cómo podemos ocultar esto? El pueblo no debe saberlo”. Los siervos saben que la transparencia es un elemento importante en el servicio cristiano; a Dios no podemos engañarlo y tampoco al pueblo; el pueblo percibe cuando ocultamos algo. La gente *no pide perfección, sino honestidad*. El siervo que es honesto y transparente contará con el apoyo del pueblo y la bendición del Señor.

En muchos lugares de nuestra amada América Latina encontramos creyentes heridos porque han visto a sus líderes siendo artistas en el género del ocultamiento. Líderes religiosos, políticos o educacionales que son trasladados de ciudad en ciudad, porque sus autoridades quieren ocultar lo que es visto abiertamente por el pueblo: mal manejo de dinero, problemas morales, conflictos familiares serios, y la única solución que encuentran, en vez de la restauración con seguimiento y amor, es el ocultamiento y confabulación de los dirigentes. Dios quiere que comencemos a ser siervos que no ocultamos, sino que abrimos el corazón.

9. Existo para mostrar o ejercer autoridad, no para imponerla

Autoridad no es controlar. Autoridad no es imponer. Autoridad no es gritar.

—SERAFÍN CONTRERAS GALEANO

“Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra”, dijo el Señor Jesús. Pero esa autoridad no fue impuesta, sino que fue





demostrada en su manera de vivir. La autoridad de un líder, cuando es impuesta, destruye vidas...; para él lo más importante es el reglamento. Para el siervo lo más importante es demostrar con su vida que la autoridad le ha sido transferida, y cuando la ejerce, aunque no guste, todos saben que es necesaria.

No hay autoridad más fuerte e impresionante que la vida misma. La credibilidad, la honestidad, el carácter, son la fibra central, la médula indiscutible de la autoridad. Hoy la gente no busca tener líderes con carisma, presencia y estilo, lo que busca son siervos con una autoridad que fluye del corazón.

10. Existo para ser sumiso, no para exigir sumisión

Señor, yo no merezco que entres en mi casa; solamente da la orden, y mi criado quedará sano. Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando.

—MATEO 8:8-9

La sumisión es clave en el servicio. El siervo sabe que para poder tener el privilegio de que otros se le sujeten, él mismo debe estar en sujeción. Es tremenda la lección dada por el centurión cuando declaró: “Creo en el poder de tu palabra, porque también tengo soldados, pero antes que eso... yo mismo soy un soldado”. Muchos líderes reclaman sujeción, pero ellos mismos no saben sujetarse; mas el siervo sabe la importancia de la sujeción, porque ese es el fundamento de la autoridad.

La moda de hoy es el liderazgo independiente, sin red de apoyo ni nadie que lo evalúe. Algunos hacen redes, pero de acuerdo a su conveniencia y sin ninguna autoridad sobre ellos. La evaluación personal es vital, porque no somos perfectos, aún tenemos carne





Vidas en transición equivocada

y hueso. Es urgente que los líderes modernos nos tornemos más vulnerables.

Jesús nuestro Salvador, se rodeó de una red de apoyo con sus doce discípulos. ¡Cuánto más nosotros! Hoy es vital la renovación plena en el ministerio sumiso y vulnerable.

Señor, queremos ser líderes que aceptan la transición correcta hacia el servicio. Hemos causado mucho daño a tu pueblo por movernos en transiciones equivocadas y por olvidarnos que nuestro llamado fue para ser siervos. No queremos seguir mirando tu obra a través del cristal del liderazgo mundano y enfermizo, queremos nuevamente el corazón de siervos. Sabemos que si aceptamos la transición correcta de meros líderes a siervos, la alegría volverá al corazón de tu pueblo. Perdónanos por las veces que hemos corrido tras un cargo y, en esa carrera, hemos perdido la hermosa perla del servicio. No queremos aplausos, ni votos, ni aclamaciones, ni cámaras, queremos tu aprobación y que un día podamos oírte decir: "Bien, buen siervo fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré". Amén.

Reflexión

1. ¿Qué debilidades encuentro en el servicio que presto al pueblo?
2. ¿Qué tentaciones necesito vencer?
3. Esta semana me propongo hacer tres cosas para purificar mi servicio al Señor y al pueblo. Escríbelas.
4. ¿Cuál es mi red de apoyo?







CAPÍTULO 2

TRANSICIONES DE LA VIDA

Transición es parte de la vida. Transición en un nuevo nivel. Transición es una nueva perspectiva.

—SERAFÍN CONTRERAS GALEANO

No había en el pueblo peor oficio que el de portero de un club nocturno. Pero ¿qué otra cosa podría hacer aquel hombre? De hecho, no había aprendido a leer ni a escribir, no tenía ninguna otra actividad ni oficio. Un día, se hizo cargo del club nocturno un joven con inquietudes, creativo y emprendedor, que decidió modernizar el negocio. Hizo cambios y citó al personal para darle nuevas instrucciones. Al portero, le dijo:

—A partir de hoy usted, además de estar en la puerta, va a preparar un reporte semanal donde registrará la cantidad de personas que entran y sus comentarios y recomendaciones sobre el servicio.

—Me encantaría satisfacerlo, señor —balbuceó—, pero yo no sé leer ni escribir.

—¡Ah! ¡Cuánto lo siento!

—Pero, señor, usted no puede despedirme, yo trabajé en esto toda mi vida.





—Mire, comprendo, pero no puedo hacer nada por usted. Le vamos a dar una indemnización hasta que encuentre otra cosa. Lo siento y que tenga suerte.

Sin más, se dio vuelta y se fue.

El portero sintió que el mundo se derrumbaba. ¿Qué hacer?

Recordó que en el club, cuando se rompía una silla o se arruinaba una mesa, él lograba hacer un arreglo sencillo y provisorio. Pensó que esa podría ser una ocupación transitoria hasta conseguir un empleo. Pero sólo contaba con unos clavos oxidados y una tenaza derruida. Usaría parte del dinero de la indemnización para comprar una caja de herramientas completa.

Como en el pueblo no había una ferretería, debía viajar dos días en mula para ir al pueblo más cercano a realizar la compra. Emprendió la marcha. A su regreso, su vecino llamó a la puerta:

—Vengo a preguntarle si tiene un martillo que pueda prestarme.

—Sí, lo acabo de comprar, pero lo necesito para trabajar, porque me quedé sin empleo.

—Bueno, pero se lo devolvería mañana bien temprano.

—Está bien.

A la mañana siguiente, como había prometido, el vecino tocó la puerta.

—Mire, todavía necesito el martillo. ¿Por qué no me lo vende?

—No, lo necesito para trabajar y, además, la ferretería está a dos días de mula.

—Hagamos un trato —dijo el vecino—. Le pagaré los días de ida y vuelta más el precio del martillo, total usted está sin trabajar. ¿Qué le parece?

Realmente, esto le daba trabajo por cuatro días. Aceptó.

Volvió a montar su mula. A su regreso, otro vecino lo esperaba en la puerta de su casa.

—Hola, vecino. Usted le vendió un martillo a nuestro amigo, yo





Transiciones de la vida

necesito unas herramientas, estoy dispuesto a pagarle sus cuatro días de viaje, más una pequeña ganancia; no dispongo de tiempo para el viaje.

El ex portero abrió su caja de herramientas, y su vecino eligió una pinza, un destornillador, un martillo y un cincel. Le pagó y se fue. Recordaba las palabras escuchadas: “No dispongo de cuatro días para compras”. Si esto era cierto, mucha gente podría necesitar que él viajara para traer herramientas. En el viaje siguiente arriesgó un poco más de dinero trayendo más herramientas de las que había vendido. De paso, podría ahorrar algún tiempo en viajes.

La voz empezó a esparcirse por el barrio y muchos quisieron evitarse el viaje. Una vez por semana, el ahora corredor de herramientas, viajaba y compraba lo que necesitaban sus clientes. Alquiló un galpón para almacenar las herramientas y, algunas semanas después, con una vidriera, el galpón se transformó en la primera ferretería del pueblo. Todos estaban contentos y compraban en su negocio. Ya no viajaba, los fabricantes le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente.

Con el tiempo, las comunidades cercanas preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha. Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricarle las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? Las tenazas, las pinzas y los cinces. Y luego, fueron los clavos y los tornillos. En diez años, aquel hombre se transformó, con su trabajo, en un millonario fabricante de herramientas. Un día decidió donar una escuela a su pueblo. En ella, además de a leer y escribir, se enseñarían las artes y oficios más prácticos de la época.

En el acto de inauguración de la escuela, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad, lo abrazó y le dijo:

—Es con gran orgullo y gratitud que le pedimos nos conceda el





honor de poner su firma en la primera hoja del libro de actas de esta nueva escuela.

—El honor sería para mí —dijo el hombre—. Nada me gustaría más que firmar allí, pero yo no sé leer ni escribir; soy analfabeto.

—¿Usted? —dijo el alcalde, que no alcanzaba a creer—. ¿Usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? Estoy asombrado. Me pregunto, ¿qué hubiera sido de usted si hubiera sabido leer y escribir?

—Se lo puedo contestar —respondió el hombre con calma—. Si yo hubiera sabido leer y escribir, ¡sería el portero del club nocturno!

Generalmente los cambios son vistos como adversidades, pero las adversidades encierran bendiciones. Las crisis están llenas de oportunidades, y cambiar puede ser tu mejor opción. Recuerda la célebre frase: “Una patada siempre es un paso adelante”

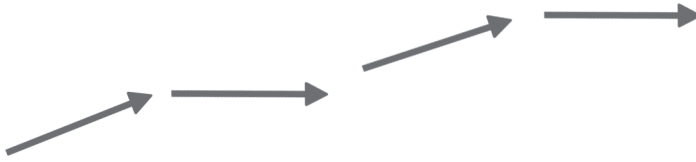
La vida es un camino lleno de sorpresas. No es un camino aburrido y tedioso si logramos verlo desde la perspectiva divina. Siempre una situación agradable o desagradable puede sorprendernos y, de hecho, nos sorprende. Pero, cada una de esas sorpresas vistas como herramientas de Dios, terminan llevándonos a nuevas dimensiones y a experiencias inolvidables que dan forma a nuestro ministerio. Si pudiéramos describir la vida con una línea no podríamos dibujarla así:



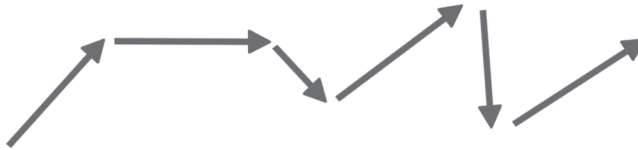


Transiciones de la vida

Ni siquiera así:



Si examinamos detenidamente toda la trayectoria de vida ministerial a la luz de las vidas de los hombres y mujeres de la Biblia, podríamos hacerla así:



Entendiendo cada quiebre de línea como *una transición*.

Una transición representa una etapa de cambio, entre una experiencia y otra, que trae como resultado un desarrollo en la vida de la persona. A menudo una transición es iniciada por un tiempo de crisis o conflicto. Esa crisis, conflicto o simplemente cambio brusco de trayectoria, puede venir cuando estamos en nuestro mejor momento en la vida, cuando las cosas van viento en popa y el barco parece abrirse camino con seguridad y triunfo ante el majestuoso e imponente mar de la vida; o puede suceder cuando nos sentimos secos, vacíos, dando vueltas en medio de un desierto y con ganas de salir corriendo sin volver a mirar para atrás.

La transición se refiere a un tiempo que surge al final de una etapa o fase de desarrollo para pasar a otra fase de nuevo crecimiento,





VIDAS EN TRANSICIÓN

nueva dimensión y nuevo enfoque. Puede ser el resultado de un posible cambio de asignación; conflictos continuos y repetidos; grandes desafíos al carácter o dentro de la organización en la cual estamos desempeñándonos; un encuentro con un contacto divino (una persona que en un momento crítico de nuestra vida se cruza en nuestro camino y con una enseñanza, prédica, conversación o visita dijo o hizo algo que abrió nuestros ojos, nos llevó a tomar un camino diferente, produjo un desafío en lo interno, una silenciosa y estremecedora revolución de espíritu); un entrenamiento educacional o quizás cambios bruscos dentro de la familia. Cada persona se mueve dentro de fases de desarrollo, y el cambio de fases se produce a través de líneas transicionales. Sin embargo, son muchos los que no entienden esas transiciones y, al no entenderlas, se niegan a aceptarlas. Terminan quedándose a un lado del camino, o continúan, pero rumiando su tristeza, amargura o resentimiento, culpan a la iglesia, a un familiar, a otro colega o a la organización, de haberles causado daño, y pierden de vista que Dios ha usado a esas personas, organización, situaciones y circunstancias para producir una transición en sus vidas.

Tu permanencia en la tierra es sólo un
pequeño paréntesis de la eternidad.

—SIR THOMAS BROWNE

El fundamento de las transiciones

¿Cuál es el verdadero fundamento de las transiciones ministeriales para poder entenderlas en el horizonte de Dios? Los versículos 3





Transiciones de la vida

y 4 del capítulo 13 de Génesis dicen: *“Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Be-tel (...) al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abraham el nombre de Jehová”*. Al finalizar el capítulo 13, en el versículo 18, dice: *“Abraham, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová”*. Antes y después de la transición, Abraham edificó altar a Jehová. El altar es el único lugar donde podemos entender las transiciones que Dios trae a nuestras vidas. No hay otro sitio para comprender los cambios, los quiebres de líneas y las fronteras de las nuevas tierras. Fuera del altar de Dios terminamos mirando a las personas, circunstancias, eventos, la vida, y finalizamos culpándolos del quiebre de nuestra línea personal. En el altar de Dios los vemos como simples herramientas usadas por Él para tomarnos suavemente de la mano y llevarnos a nuevas experiencias y dimensiones ministeriales.

Cuando contemplo el tapiz tejido por Dios a lo largo de mi vida ministerial, ¡alabo a Dios por su sabiduría, misericordia y amor, y por esos maravillosos quiebres a los cuales les encuentro sentido!

Finalizaba el año 1984, cumplíamos con mi esposa dos años de haber iniciado una iglesia en el occidente de Venezuela. Habían sido dos años de intenso trabajo, evangelización, grupos familiares, células de contacto y discipulado. La iglesia había comenzado en 1982 con cinco personas y, al cabo de dos años, teníamos unas cuarenta personas. Sin embargo, el Señor, en la segunda parte de ese año, había estado hablando a mi corazón de una transición dentro de la misma iglesia. El Señor quería hacer cambios. Había llegado a esa ciudad con una experiencia pastoral de unos quince años, y todo nuestro empeño estuvo basado en esa experiencia más que en la dirección del Señor. En el segundo semestre había experimentado una sensación de vacío, de círculos sin sentido, y,





al finalizar el año 1984, mi corazón se quebró cuando noté que más de la mitad de los cuarenta convertidos se habían retirado de la iglesia y apartado del evangelio. La noche del 24 de diciembre de 1984, tuvimos un hermoso culto de Navidad el cual habíamos preparado con tres meses de anticipación. La reunión fue muy bonita, con una asistencia de unas setenta personas, pero yo no me podía engañar, sabía que esas setenta personas eran amigos y familiares de la mitad de creyentes que teníamos y que habían llegado por el programa de Navidad, sabía que la semana siguiente y en enero, en los cultos regulares, volvería a estar frente a los veinte que me quedaban. Una sensación de vacío volvió a inundarme y una gran frustración me arropó. Al finalizar el culto quedamos mi esposa y mis hijos solos en casa, me acerqué a la cocina donde ella preparaba la cena de Navidad para la familia, y con palabras pesadas y débiles le dije:

—Sabes, me siento frustrado y creo que hemos fracasado, tengo ganas de renunciar al pastorado en el mes de enero y volver a trabajar en la radio de donde Dios me sacó.

Para mi sorpresa ella me dijo:

—Sí, yo también estoy frustrada. Creo que es mejor renunciar.

Esas palabras eran las que yo necesitaba como trampolín para mi decisión. El día 25 de diciembre visité a un hermano de la iglesia para expresarle mi frustración y, esperando palabras de ánimo, recibí palabras fuertes, las cuales necesitaba oír. Salí de esa casa y fui de otra hermana, le dije lo mismo y, para mi sorpresa, la hermana me expresó palabras casi similares a las del hermano. Salí de allí deshecho y con la firme determinación de escribir la carta de renuncia. Cuando llegué a casa y tomé papel y máquina de escribir para hacer la carta de renuncia, sentí que el Señor hablaba con firmeza a mi corazón y me dijo:

—¿Qué haces?





Transiciones de la vida

—Renuncio, Señor, no puedo seguir en esta situación, he fracasado en este pastorado.

El Señor habló tiernamente a lo profundo de mi ser diciéndome:

—No necesito carta, si quieres puedes hablar conmigo directamente. Si trabajas para una organización, envíales la carta, pero, si trabajas para mí, yo no necesito carta, puedes hablar directamente conmigo. Yo también tengo que hablar contigo. Entra en ayuno y oración y hablemos juntos.

Le dije a mi esposa que estaría en ayuno y oración unos días, que deseaba estar solo. Entré en una habitación; los dos primeros días abrí mi corazón y llorando le expresé mi frustración al Señor en palabras como estas:

—Señor, no es justo. Tú sabes que vine a esta ciudad con deseo de servirte. No he perdido tiempo. Desde temprano a la mañana salgo a evangelizar y visitar; llego a casa tarde a la noche. Sabes que no he sido negligente. Y entonces ¿por qué todo el trabajo se ha perdido?

Con amor y ternura el Señor me escuchó y, al tercer día, comenzó a confrontarme como lo hizo con Job. Me dijo palabras como estas:

—Sí, has sido fiel; has trabajado arduamente por amor a mi nombre; no has perdido tiempo; has evangelizado y discipulado con dedicación; pero, cuando llegaste a este lugar sólo pensaste en levantar una iglesia, no llegaste a mi altar para preguntarme cómo yo quería que lo hicieras y cuál era mi modelo para ello. Llegaste aquí confiando en tu experiencia adquirida en los lugares y años anteriores. Yo no uso el mismo modelo. Quiero llevarte a una transición en tu vida; si la aceptas te introduciré en una nueva dimensión de ministerio; entonces, seré yo el que haga la obra y tú sólo serás mi colaborador.

Las palabras y el tratamiento del Señor fueron largos y





especiales. Al final del ayuno, que terminó el día 31 de diciembre, el Señor me dijo:

—La decisión final es tuya, ¿aún quieres renunciar o aceptas la transición en tu vida?

Me levanté del piso, y le dije:

—Acepto, Señor.

Esa noche, último día del año, solamente llegaron quince personas al servicio; luego de adorar al Señor les abrí mi corazón, les conté la experiencia que había tenido y les pedí perdón por haberlos afectado al no escuchar al Señor. El pequeño servicio de oración de fin de año comenzó a las 21:00 y, sin darnos cuenta, en medio del mover espiritual que se generó, terminamos a las 5:30 de la mañana del día 1 de enero. La semana siguiente, los que se habían apartado regresaron arrepentidos, y la iglesia entró en un suave y hermoso mover espiritual, y empezó a crecer de una manera hermosa. En dos años había llegado a más de trescientas personas.

Hay dos clases de personas: Los que le dicen al Señor: “Tu voluntad sea hecha”, y los que le dicen: “Ok, está bien, hazlo a tu manera”.

—C. S. LEWIS

Sólo en el altar de Dios se entienden las transiciones. Abraham entendió sus transiciones en el altar, mientras que Lot, no. Lejos del altar de Dios sólo vemos gente, circunstancias y eventos; terminamos luchando contra ellos y culpándolos. En el altar de Dios descubrimos que detrás de la gente, de las circunstancias y eventos, está la poderosa mano de Dios dándole forma a nuestra





Transiciones de la vida

vida y ministerio, y llevándonos a la frontera para introducirnos a una nueva tierra ministerial.

La antesala de las transiciones

Cuando el Señor quiere llevarnos a una transición, trata primero con nosotros y permite que ciertos factores comiencen a aparecer. Necesitamos pedirle que nos mantenga siempre sensibles para detectar tales elementos, para movernos en la transición en el tiempo de Dios, sin apresurarnos, pero tampoco retrasarnos. En la obra del Señor, en la iglesia y en nuestra vida personal necesitamos desarrollar la capacidad de discernir los tiempos, saber cuándo es el tiempo del Señor, porque Él siempre tiene su hora y, a veces, su reloj no está en el mismo horario que el de nosotros. En los evangelios encontramos en repetidas ocasiones expresiones como estas: *“no había llegado su hora”, “esta es vuestra hora”, “ahora es”*; palabras que nos indican el mover de Dios en su tiempo.

He aquí algunos de los aspectos que Abraham notó antes de separarse de Lot.

Sentido de insuficiencia

Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos...

—GÉNESIS 13:6

Abraham comenzó a ver que la tierra era insuficiente para los dos. Cuántas veces notamos que la tierra donde estamos ya no es suficiente. Comienza a crecer dentro de nosotros un sentido de insuficiencia que aumenta más y más. Esa tierra insuficiente ya no promete mucho, deja de ser atractiva, casi nos enferma. Es bueno





estar atentos y observar si comienzan a sumarse otros factores porque, particularmente, el sentido de insuficiencia no siempre habla de transición.

Sentido de abundancia

... pues sus posesiones eran muchas...

—GÉNESIS 13:6

No sólo la tierra era insuficiente, sino que las posesiones de ellos eran muchas. Dios los había enriquecido y prosperado; a medida que los días pasaban las bendiciones de Dios aumentaban y sus posesiones crecían.

A veces en nuestra vida no solamente sentimos que la tierra es insuficiente sino que, junto a eso, experimentamos abundancia de dones, capacidades para ministrar, habilidades desarrolladas por el Espíritu Santo en nosotros, y no podemos ejercerlas porque la tierra es insuficiente. De pronto nos sentimos entre dos presiones. Por un lado insuficiencia de tierra y, por el otro, abundancia de capacidades; no puede desarrollarse el 100% del ministerio o los dones recibidos de Dios. Nuestro corazón palpita queriendo operar en toda la potencia, pero no puede; entonces la agonía comienza a invadir poco a poco nuestro ser.

Sentido de incomodidad

... y no podían morar en un mismo lugar.

—GÉNESIS 13:6

Ya no sólo es insuficiencia unida a abundancia, un nuevo factor se suma a este ambiente decisivo: la incomodidad. ¿Cómo





Transiciones de la vida

podían seguir operando si la incomodidad los presionaba? Incomodidad física, emocional, de actividades y de operaciones. Allí estaba Abraham observando día a día esos tres factores; era necesario tomar una decisión. Sí, exactamente como nosotros nos quedamos observando los tres factores en nuestra vida y ministerio. No solamente nos sentimos agotados por la insuficiencia de la tierra donde estamos y la abundancia de capacidades dadas por Dios, sino que la incomodidad comienza a abrazarnos suavemente, a insinuarnos caminos no muy claros. Sí, comenzamos a experimentar incomodidad espiritual, interna, mental y física. Mientras tanto nos preguntamos: “¿qué significa todo esto?”

Sentido de pérdida de armonía

Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot.

—GÉNESIS 13:7

Las relaciones comenzaron a afectarse. Abraham notaba que las discusiones y peleas entre sus pastores y los de Lot se incrementaban. La presión subía y subía. Definitivamente era necesario hacer algo lo más pronto posible.

Las relaciones son vitales en el desenvolvimiento de la vida. Sin duda, en alguna ocasión personal o ministerial hemos sentido la aparición de este cuarto factor: la pérdida de la armonía con quienes estamos involucrados en la obra. No quisiéramos que eso nos pasara, pero pasa. Sabemos que las relaciones son vitales; si se rompen, la vida deja de fluir, porque la vida fluye a través de relaciones.





Sentido de acoso espiritual

... y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

—GÉNESIS 13:7

Los cananeos y los ferezeos eran los enemigos del pueblo. Simbolizan nuestros enemigos espirituales. El quinto factor que comenzamos a experimentar es un sentido de acoso espiritual. No sólo es insuficiencia, abundancia, incomodidad y pérdida de armonía, sino que a esto se le suma un sentido profundo de asedio de parte del enemigo. Nos sentamos, pensamos, preguntamos y no sabemos a dónde ir. Abraham sí supo lo que debía hacer. Ya era la hora; no se podía esperar más. La transición había llegado, era el tiempo de la separación, era el momento de Dios para su vida. ¿Por qué seguir bajo tal presión si era evidente que un nuevo camino se estaba abriendo ante ellos?

Entonces Abraham dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo ruego que te apartes de mí.

—GÉNESIS 13:8-9

Entrando en la transición con firmeza

Abraham entendió que era tiempo de tomar un nuevo camino. Dios lo llevaba a un punto fronterizo, donde tenía que decidir si entraba o no.

Nuestras vidas llegan, de pronto, a puntos fronterizos, y en el ministerio aún más. Necesitamos tener nuestra mente abierta y dispuesta para entender los límites a donde Dios nos lleva. Cuando Abraham tomó la decisión de entrar en ese punto fronterizo lo





Transiciones de la vida

hizo con firmeza y ello trajo resultados óptimos. Cuando nosotros decidimos no resistir más a Dios en las transiciones descubrimos que:

La transición enriquece las relaciones

No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

—GÉNESIS 13:8

No entrar en las transiciones debilita relaciones, pero entrar, cuando Dios nos está llevando por ese sendero, es fortalecer las relaciones. Si la frontera nos lleva a una separación, la separación termina fortaleciendo las relaciones. No estamos obligados a trabajar siempre en el mismo sitio, con el mismo ministerio, grupo u organización. Cuando el Señor nos indica que es el tiempo de llevarnos a nuevas tierras o dimensiones en el servicio, es bueno y agradable agotar todos los recursos de diálogo y salir con la bendición, porque ello fortalece nuestras relaciones.

La transición impulsa a decisiones fuertes

¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí.

—GÉNESIS 13:9

Abraham supo que era tiempo de tomar una decisión, y no era sencilla. Representaba una fuerte resolución. Sin duda, ya se había acostumbrado a estar con Lot, los ataban muchas experiencias juntos, pero era necesario seguir el camino hacia la frontera señalada por Dios. Cuando Su voz insistentemente nos ha hablado de una transición, es hora de responder con determinación. Muchos





se han quedado en la mitad del camino por miedo a tomar las decisiones que eran necesarias.

Quedarnos a mitad del camino es detener el proceso de desarrollo e iniciar el descenso o pisar el primer escalón del estancamiento.

La transición exige separaciones fuertes

Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

—GÉNESIS 13:9

A veces, las decisiones fuertes implican separaciones fuertes. Para Abraham su alejamiento de Lot no era fácil. Cuando el amor nos envuelve y el respeto aún permanece, las separaciones cuestan. Son fáciles cuando el amor, el respeto, el entendimiento mutuo y la confianza se han perdido. Pero toda transición en sí nos impulsa suave o violentamente a una separación firme. A veces es alejamiento de personas, de proyectos, de programas, de ideales que hemos acariciado, de organizaciones, ministerios o iglesias; pero son distancias sanas, donde explicamos lo que Dios está tratando con nosotros, y el diálogo se enmarca dentro del esquema Abraham-Lot.

Tenemos que buscar el entendimiento ministerial en las transiciones; muchos ministerios se secan día a día por no entender el indicativo de Dios de que es tiempo de ser trasvasados, de ser pasados de vasija en vasija, para que el sedimento se quede y pase lo puro, agradable, sano y valioso que Dios quiere desarrollar.

La transición nos lleva a una fe fuerte

Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha...

—GÉNESIS 13:9





Transiciones de la vida

Abraham estaba seguro en el Señor; su fe era grande. Por eso no se interesó en escoger él. La decisión la dejó en manos de Lot. La vida de Abraham estaba en las manos de Dios y, si a él le tocaba el desierto, sabía que Dios lo podía convertir en un jardín. Cuando es el tiempo de la transición, como hijos de Dios tenemos que entrar en la frontera del cambio que Él nos presenta. No importa si nos corresponde el camino al desierto, tengamos la absoluta seguridad de que somos de Dios y que a Él servimos, y Él lo transformará en tierra fértil. Pero, si por ambición o miedo al futuro tomamos el camino del jardín, Él lo convertirá en desierto. Abraham esperó sin saber la respuesta final, y por la fe dejó que Lot escogiera. Lot no hizo honor a su nombre, ya que Lot significa: “*uno que cubre o protege*”. Él no cubrió a su tío, sino que se cubrió a sí mismo, pero Dios cubrió a Abraham. La cobertura de Dios era más grande que la de Lot. La cobertura de Dios es más grande que la de esa persona, ese programa, ese proyecto, ministerio u organización. Entremos en la transición con fe y seguridad en el Dios eterno.

¿Qué nos queda luego de entrar en la transición de Dios? ¿Nos queda acaso el dolor, las lágrimas y las heridas abiertas? No; cuando en el altar de Dios entendimos su voluntad, y entramos en ella, extendemos la mano con fe para recibir los resultados de la transición.

Los resultados de la transición

A partir del versículo 14, aparecen los resultados directos de la separación de Abraham de Lot. Evidentemente si Abraham hubiese resistido la separación, habría detenido ese fruto. Los resultados son la respuesta de una entrada sencilla y obediente en la frontera





de Dios. Serán también los beneficios para nuestra vida, si supimos entrar en las transiciones.

La transición trae una palabra específica

Y el Señor dijo a Abram, después que Lot se apartó de él...

—GÉNESIS 13:14

Notemos que la palabra llegó a Abraham después que Lot se apartara de él. Quiere decir que esa palabra específica no la había recibido antes. Inmediatamente después que entramos en la transición la palabra específica de Dios comienza a llegar. Una nueva dimensión de entendimiento, de claridad, de discernimiento florece en nuestra mente y corazón. Se abre un nuevo camino con la Palabra de Dios y somos conmovidos, sacudidos, estremecidos y fortalecidos por la palabra específica. Hay una nueva claridad en la mente que viene del cielo y nos satura el alma. Quizás escuchamos o leemos lo mismo de antes de la transición, pero ahora hay un nuevo aire que refresca el entendimiento. Es una nueva dimensión.

La transición trae una visión fresca

Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente

—GÉNESIS 13:14

Abraham comenzó a alzar su rostro lentamente y, a medida que sus ojos se levantaban, vio más allá del extremo superior de la cerca que envolvía su terreno. De pronto un horizonte inmenso se desplegaba frente a él; miró al norte y luego al sur, al oriente y al occidente, y habrá pensado: “¿Por qué no había visto esto antes?





Transiciones de la vida

¿Por qué gaste tanto tiempo mirando mi pequeño terreno y no vi lo que estaba más allá de esa cerca?” Sí, cuando entramos en la transición en obediencia, no sólo recibimos palabra específica de Dios, sino también una visión fresca; una visión que nos impresiona y nos llena. Lo que hasta ahora parecía importante para nosotros, lo vemos pequeño, insignificante, sin sentido y estrecho, porque la visión que el Señor en su amor nos entrega es grande, sorprendente y con sentido.

La transición trae una promesa de posesión clara

Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

—GÉNESIS 13:15

Ahora ya no es sólo una palabra específica y una visión fresca, sino también una promesa clara de posesión. Cuando Dios muestra algo es porque nos lo va a dar. Sus promesas son verdad. Jamás Dios ha dejado una palabra sin cumplir. En esto podemos caminar seguros. Cuando entramos en la transición de Dios, la promesa llega con claridad; y podemos caminar con pasos firmes porque sabemos que Dios cumple lo que dice.

Las promesas divinas son una garantía que nos sostienen en medio de las transiciones.

La transición nos introduce en una dimensión fructífera de vida

Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

—GÉNESIS 17:16





Dios le prometió una vida fructífera. Al entrar en la transición, la promesa de un ministerio fructífero toma carne y hueso, se puede tocar; de ahí la importancia de no rehusarnos a entrar. Necesitamos comprender las transiciones de la vida, porque de no hacerlo nuestro ministerio se tornará infructífero, seco, estéril y frustrante. El Señor quiere que llevemos mucho fruto. Ese fruto, no es de cosas que se ven, como tamaño de la iglesia, multiplicación de programas de radio y televisión, adquisición de equipos, etc. No nos equivoquemos, el fruto de una vida no se mide por cuán exitoso parece ser el camino en términos materiales, sino en la pureza de carácter, en la integridad, honestidad, y en un grupo de discípulos que crecen a nuestro alrededor y dan testimonio de que nuestra vida ha sido de ejemplo y modelo para ellos.

La transición nos introduce a la acción de la fe

Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

—GÉNESIS 13:17-18

La fe es puesta en acción. Pero no se trata de una fe alocada y fundamentada en vanas ilusiones, o estimulada por libros que hablan de fe y no aclaran que ella viene después de recibir la palabra específica de Dios y una visión clara, junto con una promesa definida y personal. Cuando miramos lo que Dios nos ha mostrado y estamos plenamente convencidos de que Él nos ha hablado, entonces, somos impulsados a la acción de fe. “*Levántate, ve por la tierra*”, le dijo Dios; y Abraham obedeció. Este es el paso





Transiciones de la vida

práctico de la fe. Levantarnos y comenzar a poseer lo que Él nos ha prometido.

Cuando una puerta se cierra, otra se abre, pero a menudo empleamos tanto tiempo mirando la puerta que se cerró que no vemos la puerta que está abierta delante de nosotros.

—ALEXANDER GRAHAM BELL

El versículo 18 cierra este capítulo de transiciones en la vida de Abraham con tres palabras claves: *“removiendo su tienda”*. Abraham aprendió a remover su tienda. Como hijos de Dios debemos aprender a vivir en tiendas, no construir castillos ni fuertes que nadie puede penetrar y menos remover. Muchos existen porque están escondidos en sus fortalezas y, aunque Dios quiere moverlos, se han negado a las transiciones. El pueblo o la familia sufre al ver sus fortalezas, y ellos mismos comienzan a sentirse secos por dentro aunque por fuera parezcan florecientes. Dios no nos ha llamado a edificar fortalezas ni castillos, sino a vivir en tiendas, para que, al llegar su palabra de remoción podamos recoger la tienda y movernos fácilmente en el plan y el propósito de Dios. No son dinastías, imperios ni reinos, sino el servicio sencillo y movable. Aprendamos a sostener el ministerio, nuestra actividad, la iglesia y los proyectos, con la mano floja, para que cuando el Señor nos los pida se los podamos entregar. Jamás nos aferremos a nada, sólo a la fe y a la persona del Rey a quien servimos.

Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado (...) por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.

—JEREMÍAS 48:11





VIDAS EN TRANSICIÓN

Si nos quedamos quietos y rehusamos ser trasvasados a otras vasijas, permanecerá el olor y el sabor; si somos flexibles en el trasvase, nuestro sabor y nuestro olor cambiará. Si nos negamos el Señor enviará quienes nos trasvasarán, y romperán las vasijas y los odres. Es mejor obedecer a Dios en el cambio, porque Él tiene misericordia, pero los trasvasadores a veces no tienen misericordia. Comprendamos las transiciones de la vida para estar sólo el tiempo de Dios y movernos cuando Él lo pida. No somos perpetuos en nuestros ministerios, somos pasajeros; el único perpetuo es Dios.

Dios usa las transiciones para llevarnos a crecer y desarrollar nuestras vidas; Él quiere hacernos florecer y transcender; quiere producir una existencia más vigorosa. Jesús habló claramente de que era necesario que el grano de trigo cayera a la tierra y muriera (¡esa es una transición fuerte!). Y Él agregó que de otra manera no puede llevar fruto.

El propósito de Dios con las transiciones es facilitar nuestro crecimiento y, algunas veces, dar nacimiento a un nuevo enfoque de ministerio.

Un día, mientras meditaba en las diferentes transiciones de mi vida, tome el lápiz y escribí lo siguiente:

Transiciones

La vida es como una línea
que abajo comienza
pero no siempre asciende,
porque a veces se quiebra.
En el momento perfecto,
el diseño de Dios.





Transiciones de la vida

Cuando la línea se quiebra,
yo casi no puedo entender
por qué no pude ascender.
De pronto, solo me siento;
de pronto, quiero llorar
De pronto, sólo preguntas
que no puedo responder.
Cuando menos espero,
un rayo de luz me envuelve
y comienzo a comprender
que mi vida está en las manos
de Aquel que tanto quiero,
y que una transición
me hace reverdecir.

Algo que ayer murió,
sólo a mí me impulsó
a mirar con alegría
lo que ayer me hizo sufrir,
para que a la luz del día
hoy pueda a mi Dios servir.

Para nosotros este es el fin de la historia, pero para ellos es solo el comienzo de su historia real. Todo lo vivido hasta este momento es solo la carátula y la página con el título. Ahora ellos están comenzando el primer capítulo de su historia, la cual nadie en la tierra ha leído, y se extenderá por siempre, y cada capítulo será mejor que el anterior.

—C.S. LEWIS. CRÓNICAS DE NARNIA





Reflexión

1. ¿Cuál fue mi última transición?
2. ¿Qué, entiendo hoy, afectó poderosamente mi vida en esa transición?
3. ¿Qué factores estoy sintiendo que pueden estar hablándome de una posible transición?
4. ¿Qué pasos me propongo dar para enfrentar esa transición?
5. ¿Alguna vez he resistido fuertemente una transición en mi vida?

